

Opinión

Cartas
AL DIRECTORLos Oscar se celebran
en el mes de agosto

Democracia universal. Con este calificativo han definido algunos medios de (presunta) comunicación, la elección de las siete maravillas del mundo la pasada semana. Dejando de lado el circo montado y que ha dado enormes beneficios en forma de SMS a personas muy concretas, lo realmente lamentable no es que la Alhambra no haya sido elegida entre las siete afortunadas, sino el comprobar el bajísimo nivel periodístico que han demostrado la mayoría de los medios de comunicación. No es ético dar relevancia y trascendencia de noticia a una farsa que no está avalada por ningún organismo oficial. Es como si en agosto un millonario aburrido decide montar una ceremonia de los Oscar y que la gente elija los galardones por mensaje de móvil. Supongo que será el verano, que apenas deja noticias interesantes que contar. Es entonces cuando se convierte en noticia de portada de la prensa mundial, lo que si fuéramos serios aparecería en la sección de tonterías de nuestra sociedad de la "información". Qué bochorno.

IGNACIO CABALLERO BOTICA
MADRID

Un golpe de efecto
de 2.500 euros

No soy el único que se ha sorprendido con la improvisada ayuda que el presidente Zapatero nos ofrece a las familias jóvenes. La Intervención General del Estado ya le ha comunicado al Gobierno que no puede hacer uso del Fondo de Contingencia para sufragar el pago de los 2.500 euros por nacimiento. Pero vayamos a la raíz del problema: Zapatero nos promete eso en pleno Debate sobre el Estado de la Nación. El golpe de efecto tuvo un importante eco mediático. Los titulares ya no daban la noticia de la gestión realizada por el equipo de Gobierno, sino de los famosos 2.500 euros. Y, lo que es más importante, sirvieron para desviar la atención. Y es que era el momento de rendir cuentas a los ciudadanos. No era el momento de hacer promesas electorales, sino de debatir los resultados obtenidos con los impuestos que todos pagamos. Eso es lo que se espera y no que se saque conejos de la chistera.

JORGE MIRA VALLET
SABADELL

¿NO TENEMOS LÍDERES?

JAUME LLOPIS

Recientemente la revista *Time* ha publicado la lista de las 100 personas más influyentes del mundo y en ella no aparece ningún español. En años anteriores algunos, muy pocos, habían salido, como, por ejemplo, el Rey Juan Carlos o Ferrán Adriá. El hecho sorprende y hace reflexionar.

La lista de *Time* está dividida en cinco grandes apartados: líderes y revolucionarios, héroes y pioneros, científicos y pensadores, artistas y titanes. Repasando los personajes no dejan de sorprender los nombres de Tzipi Livni, John Roberts, General David Petraeus, Meter Akinola, en el apartado de líderes, o Toni Dungy, Drew Gilpin Faust, Thierry Henry, Timothy Gittins o Chien-Ming Wang en héroes y pioneros, o Richard Dawkins, Chris Anderson, o Nora Olkow entre los científicos, Cate Blanchett, Sacha Baron Alber Elbaz, etc entre los artistas o finalmente en el apartado de titanes Stephen Schwarzman, Ho Ching o Cyril Ramaphosa.

Todos estos y muchos más entre los cien nominados, con todos los respetos, tendrán sus méritos si han sido escogidos por la prestigiosa revista, pero no me parecen superiores a compatriotas nuestros incluso con fama mundial, como el eminente cardiólogo Valentí Fuster, el médico Santiago Dexeus, científicos como Joan Masagué, los deportistas Fernando Alonso, Rafa Nadal, Pau Gasol o Dani Pedrosa.

También están empresarios como Amancio Ortega o Emilio Botín, chefs de prestigio, no sólo Fe-

rrán Adriá, también Sergi Arola, Santi Santamaría, jueces como Garzón, abogados como Antonio Garrigues, arquitectos como Santiago Calatrava, pintores como Antoni Tapies, artistas como Ángel Corella y Penélope Cruz, creadores de tendencias como Custo Dalmau o Rosa Tous, etc.

Sin embargo, me es más difícil encontrar nombres españoles en el apartado de líderes políticos y revolucionarios, y no deja de ser un poco triste, cuando en la lista de la publicación *Time* aparece Raúl Castro, Barack Obama o Arnold Schwarzenegger, por ejemplo.

Y esto quizás no es casualidad y puede ser la causa de que los españoles no cuenten en el mundo, o por lo menos en el mundo de las grandes publicaciones.

No creo que España no
tenga a nadie capaz de
figurar en la lista de los
100 personajes más
influyentes del mundo

Dicen que cada país tiene a los políticos que se merece. No sé si en nuestro caso los merecemos o no, pero sí sé que la mediocridad de nuestra clase política actual es bastante alarmante, no solamente en lo que se refiere a liderazgo y carisma, sino incluso a su nivel intelectual.

Si para dirigir una empresa o un centro hospitalario o para acceder a un empleo público se exige un mínimo de capacidades y conocimientos, nada se exige para acceder a los más altos puestos de la política.

Paradójicamente son necesarias unas oposiciones para lograr un puesto de funcionario en una Comunidad Autónoma o en la estatal y no se exige absolutamen-

te nada a quienes van a dirigir la Comunidad Autónoma o el país.

En Francia, por lo menos, la mayoría de los altos cargos políticos han pasado antes por la prestigiosa ENA (Escuela Nacional de Administración). Da vergüenza también, a veces, observar que nuestras más altas representaciones políticas no dominan ni medianamente bien un sólo idioma extranjero.

Esta falta de liderazgo y de visibilidad política en el exterior no es ajena al hecho de que no nos estén teniendo en cuenta. Ni políticos ni lobby capaz de vender España en el ámbito internacional.

Otra causa del hecho que nos ocupa, el caso de la revista *Time*, podría ser el distanciamiento creciente de nuestro país respecto de los Estados Unidos. Hemos pasado de actitudes servilistas y casi ridículas en periodos anteriores pero recientes en nuestra historia a permanecer sentados y hacer caso omiso al paso de la bandera norteamericana en un desfile militar. Creo, sinceramente, que no nos merecemos todo este desprecio y olvido.

España ha sido modelo mundial de transición democrática. Nuestra economía lleva 14 años de crecimiento sostenido por encima de nuestros vecinos comunitarios, nuestras empresas van bien, a pesar de los políticos, contamos con tres escuelas de negocios entre las más prestigiosas del mundo, tenemos excelentes médicos y científicos, deportistas, artistas y escritores. No creo que no tengamos a nadie capaz de figurar en la lista de los 100 personajes más influyentes del mundo. Lo que no tenemos, desgraciadamente, es una clase política capaz de gestionar con éxito la marca España y sus protagonistas.

○ Profesor de IESE Business School



LA COLUMNA INVITADA
AMANDO DE MIGUEL

PRODUCCIÓN
INVISIBLE
DE UN
CONSUMIDOR

Siempre es un misterio saber a quién pertenece la *mano oculta* o invisible que rige el mercado y, en última instancia, el conjunto de la economía. No se trata de una persona, ni de un grupo identificable de ellas. Esa mano invisible es la integral de la miríada de diminutas decisiones de los consumidores. Nos hemos acostumbrado a calibrar la necesaria productividad como la suma de decisiones de los empresarios. Pero esas acciones se toman como respuesta a las múltiples reacciones de los consumidores.

De nada valdría que los empresarios ofrecieran una gama de productos cada vez más baratos y convenientes si no hubiera un ejército de consumidores dispuestos a mirar cada euro que se gasta. No se requiere sólo que haya consumidores ahorradores, sino que haya consumidores ávidos de gastar. Parece un difícil equilibrio, pero se da por todas partes.

Casi todas las decisiones que se toman en el consumo llevan una misma traza. Simplemente son una imitación de otras decisiones anteriores. El consumo realmente original no existe en términos estadísticos, que son los que interesan. Precisamente el hecho de que muchas personas deseen adquirir los mismos bienes es lo que explica la noción de escasez y, por tanto, de precio.

Es algo que queda muy bien ilustrado en una subasta, pero el modelo de subasta se aplica, mitigado, a muchos otros órdenes de la vida. Resulta ridículo que una ministra de la Vivienda pretenda que, con una buena legislación, vaya a bajar el precio de la vivienda o al menos a no subir mucho.

Lo único que podría hacer la ministra sería convencer a millones de españoles (incluidos los extranjeros residentes) para que no desearan adquirir una vivienda. La operación sería redonda si a la vez los Ayuntamientos renunciaban a hacer escaso el suelo edificable.

○ Catedrático de Sociología.
fontenebro@msn.com

Cajón desastre

NAPI



PARA CONTACTAR

■ C/ Condesa de Venadito, 1. 28027. Madrid
■ www.economista.es/cartas-al-director/
■ cartas@economista.es